El refranero y el amor

Anna María Fernández Poncela

"No hay amor sin esperanza."
"El amor todo lo puede."

Refranes populares

Para iniciar

El habla es acto social [...] el habla produce acción social y tiene consecuencias para nuestros modos de estar en el mundo y, en última instancia, para la humanidad". [Duranti, 2000:30] Los textos son un intercambio social de sentido, un hecho sociológico y un encuentro semiótico en el cual tiene lugar el intercambio de significados que son parte del sistema social en cuestión. Todo ello en un contexto determinado y compartido —no anterior ni externo a los sujetos— para los cuales existe una competencia interaccional. Sobre esto: "No sólo el "contexto" determina el sentido de las producciones significativas, también éstas actúan sobre ese contexto, del mismo modo que no sólo los sujetos producen los discursos, sino que también son un producto de ellos". [Lozano; Peña-Marín y Abril, 1999:92-3]

Las diferentes narrativas que nos acompañan en nuestro caminar por la vida, de alguna manera nos influyen, tanto como nosotros las influimos: las creamos y recreamos, las desechamos o adaptamos. Una de dichas narrativas son los refranes populares, que aunque creados en otra época histórica y contexto social —los hay también de data reciente— han perdurado hasta nuestros días —no son supervivencias del pasado [Malinowski, 1976], se trata de readaptaciones actuales—; y si bien es verdad que quizá no son tan usuales como antaño, no es menos cierto que aparecen en nuestra oralidad popular de vez en cuando.[1]

Desde el construccionismo social se considera que la producción cultural del significado depende del lenguaje. Éste organiza la experiencia personal dentro de los discursos culturales hegemónicos de una sociedad dada. Por ello, la comprensión del lenguaje es la comprensión de una representación mental en la memoria, una representación no de los datos verbales tal y como están en el texto, sino que es una interpretación, la naturaleza social del pensamiento. [Ibáñez, 1988] El significado se construye. Y el conocimiento entreteje explicación —racional— y comprensión —emotiva— [Morín, 1999].

Los refranes conforman un conjunto de enunciados que producen y reproducen definiciones sociales, formas de pensar y actuar, roles y estereotipos. Impone códigos sociales, los critica, los vuelve a imponer y los vuelve a criticar o legitimar, según sea el caso. Muestran, aconsejan, describen, interpretan, evidencian, prescriben. Portan un conjunto de ideas preconcebidas de "cómo son" o de "cómo deben ser las cosas" o "cómo no deben ser", en general, según los códigos sociales y las normas de conducta hegemónicas en cada modelo cultural; si bien también existe la mirada crítica sobre los diferentes temas, ésta no es ni mucho menos tan abundante como el discurso que respalda al sistema normativo socialmente establecido. De ahí su calificación de didáctico-moral [Conca y Guía, 1996], o de lapidario. [Pérez Martínez, 1996]

Para efectos de este texto hemos seleccionado una temática bien concreta: el amor. Inspiración de artistas, motor de vida cotidiana, centro de reflexión psicológica, en fin, qué se puede decir del amor que todas y todos necesitamos, al cual aspiramos y por el cual suspiramos. El refranero en ese aspecto presenta un amplio repertorio sobre el amor, lo define, describe, propone sus pros y

contras, abunda en clasificaciones y se enreda él mismo entre sus propias palabras. Quién no, sobre ese tema; pero más al tratarse el refranero de parte de la cultura popular, donde reina muchas veces la ambigüedad.

Entre otras cosas, nos interesa revisar qué tanto esta narrativa social contribuye, o no, al mantenimiento de un modelo tradicional de sociedad en general y de relaciones amorosas en particular. Y también, cómo se da o tiene lugar la transmisión de actitudes y pensamientos tradicionales en torno a las relaciones intergenéricas, como una forma de amor de pareja, muy concreta.[2] Toda vez que, como se vislumbran algunos atisbos excepcionales de resistencia y subversión, o en todo caso, una idea más fresca sobre el amor.

El amor: descripción, acciones y consejos

Podemos iniciar la reflexión pensando en qué es el amor: "Tú que me amas, amador, dime qué cosa es amor", y proseguir por algunas respuestas parciales sobre el asunto: "El amor es un placer, y el honor es un deber".

Eso sí, el amor aparece como algo necesario para los hombres, o la humanidad en su conjunto: "Hombre que no ama, no vale nada", "Hombre que no amó ¿para qué sirvió?", "Huerta sin agua y mujer sin amor, no sé qué será peor". Se concluye, pues, que el amor es algo necesario para ambos sexos.

El primer amor, es el primer amor: "Los primeros amores son los mejores", "Amor primero, el único verdadero", "Amor primero, nunca olvidado, pero no el postrero", "No hay amor como el primero, ni luna como en enero". También se dice: "Vinos y amores los viejos son los mejores". En la posición opuesta se sitúa el amor reanudado: "Ni amor reanudado, ni chocolate recalentado" o "Carta que se niega y mujer que se va, no hay que buscarla".

En general, se idealiza y valora el primer amor, como puro y verdadero, como el mejor y el más difícil de olvidar: "Los amores primeros son unas flores que nunca pierden sus olores", "No hay tal amor como el primero", "Las sopas y los amores, los primeros son los mejores", "Luna de enero y amor primero no tienen compañero", "De los amores verdaderos el más fino es el primero", "Amor primero no es olvidadero". La luna, las sopas y el vino son elementos metafóricos y comparativos que refuerzan el mensaje dado: alimento básico, bebida espirituosa y el planeta Venus relacionado directamente con la diosa del amor.

Las flores hacen su aparición como una de las metáforas amorosas más socorridas, como en la poesía, la canción y el arte; son símbolo del amor en la cotidianeidad de la vida: "Amigo de amores, amigo de flores", "Rosales y amores, mientras tengan raíces tendrán hojas y flores", "Quien trae flor, sabe de amor", "Corazón sin amores, jardín sin flores", "Doncella sin amor, rosa sin olor".

El amor es poderoso, tiene poder, además de fuerza casi invencible, o por lo menos esas características se le adjudican: "Para el verdadero amor, la dificultad sale sobrando", "Más fuerte era Sansón y lo venció el amor". Está por encima del máximo poder político —tradicional y presente en el imaginario popular—, como es el rey. Esto es, nadie lo puede gobernar. Es más, se caracteriza como algo mágico que está sobre todas las cosas y personas: "El amor reina sin ley, porque es de los reyes rey" o "Gran hechizo es el amor, no le hay mayor". Y es que "Amor sin perecer, no puede ser" y "Contra amor y fortuna no hay defensa alguna" y "Hombre enamorado, espíritu esclavizado". Su fuerza parece inconmensurable: "A quien más le resiste, con más fuerza el amor embiste".

Y es que, como se ha dicho, el amor todo lo puede, todo lo vence, hasta al parecer lo imposible, hace milagros, no tiene competencia en cuanto a poder, y es tan fuerte como la propia muerte: "No hay burlas con el amor", "El amor lo vence todo", "El amor hace milagros", "El amor todo lo puede y todo lo vence", "Imposibles vence amor", "Al amor no hay fuerza que lo resista", "El amor es tan fuerte como la muerte".

El amor perdona, espera, y es difícil de olvidar, es para siempre y hasta la muerte: "Amor todo lo perdona", "Quien bien ama, bien aguarda", "Quien bien ama, tarde olvida", "Quien de veras quiere, queriendo vive y muere", "Amor y muerte, nada más fuerte", "Amor fuerte dura hasta la muerte".

El amor iguala socialmente hablando: "El amor todo lo iguala", "Amor, gran igualador", "El amor hace iguales a quienes no lo son". Las diferencias entre clases sociales parece que no ocasionan problemas en el amor. Si bien sobre el matrimonio sí existe una serie de inconvenientes en cuanto a la unión conyugal de dos personas de diferentes sectores sociales, y los desencuentros, intereses, y problemáticas que esto ocasiona, según recoge el propio refranero "Rica con rico, borrica con borrico", "La mujer con quien casares no te gane en heredades" [Fernández Poncela, 2003], el amor parece que se salva de todo esto, se traspasan clases y se impone.

Pese a lo anterior, el refranero no parece tener la misma opinión con las diferencias entre edades o las étnico

culturales: "El amor es fruta para el mancebo, y para el anciano, veneno", "Ni moza sin amor, ni viejo sin dolor", "El corazón y los ojos siempre son mozos", "Mal retoza el viejo con la moza", "Amor de vieja, si es que se toma, pronto se deja". Y lo mismo: "Quien lejos se va a casar o va engañado o va a engañar", "Mujer y bestia, de la tierra" y "La casada en tierra ajena, ella misma se desdeña". Al parecer hay límites para la igualación, edad y residencia —esta última implica cultura y etnia— están fuera de ellos, según el refranero popular, fruto de una época de efervescencia de identidades, seguramente, misma que en algunos lugares se mantiene.

Por todo ello parece clara la prescripción que si bien la clase social no importa para el amor, sí es algo a tener en cuenta a la hora del matrimonio. [Fernández Poncela, 2003] La edad y el grupo étnico o cultural son obstáculos para el amor, por lo tanto y en consecuencia, para la unión conyugal. Y es que el mensaje predominante es "Cada oveja con su pareja", "Casar, cada cual con su par" o "Si quieres bien casar, con tu igual y en tu lugar". Y esto coincide con las tendencias observadas por la psicología en los últimos tiempos, en el sentido de la importancia de la similitud en la pareja tanto para el amor, como y sobre todo para la duración de la relación y la convivencia. [Fisher, 1994]

Se dice que los ojos son las ventanas —o en su caso las puertas— del amor, subrayando así el sentido de la vista en la atracción amorosa, por llamarla de algún modo. Toda vez que también se conoce a los ojos como espejo del alma. Si bien, luego, el amor se cobija en el corazón: su símbolo: "El amor entra por los ojos", "Los ojos son las puertas por donde el amor entra", "El amor por los ojos entra y en el corazón se aposenta". Y el corazón ha sido y es símbolo por excelencia del amor.

La atracción y la pasión amorosa constituyen fuente de inspiración literaria, musical y artística en general. También los refranes dan su testimonio práctico y cotidiano, en corto, sobre el tema: "Para la pasión amorosa, no hay difícil cosa", "Quien de veras quiere, mucho puede". La pasión comporta poder, como ya se vio, se guía por los ojos, el pensamiento, y los pasos encaminan hacia el ser amado, los corazones laten más fuerte y conversan: "Allá los ojos se van donde los amores están", "Dos que se aman pronto se hallan", "Pies que andan, van donde el corazón manda", "Dos que se aman, con el corazón se hablan", "Cuando se encuentran los que se han querido, sus corazones apresuran los latidos", "Quien ama, siempre piensa en la persona amada", "No está el hombre donde anda, sino donde ama".

Otra cosa es la timidez amorosa y el necesario atrevimiento en el amor. A veces este último es imprescindible para conseguirlo, es un consejo que da el refranero: "A amante que no es osado, darle de lado", "Amor muy cometido, en poco es tenido", "Amor que no es atrevido, nunca logra sino olvido", "Amor que no es osado, presto olvidado", "Hombre cobarde no conquista mujer bonita", "El enamorado y el pez, frescos han de ser", "Cuando se quiere de veras, por todo se atropella", "Amor no respeta ley ni obedece a rey", "El amor es atrevido", "No hay amor cobarde".

El amor es, o debe ser, osado, atrevido, fresco, no ha de ser cobarde, ni obedecer a nadie más que a sí mismo. El amor y, por supuesto se entiende, el amante. Pero para concretar, este sujeto aparece explícitamente en masculino, y cuando no tiene género gramatical, también puede entenderse la mayoría de las veces así. Por lo que, si bien la descripción del amor se hace en general, a la hora de fijar un sujeto activo éste se ubica en el hombre, mientras que la mujer no aparece prácticamente como tal, por lo que suele ser el objeto amoroso de ese sujeto amante. Se trata también de la caracterización social de otra época, aunque se puede decir que no ha cambiado tanto, si bien ya no están tan bien dibujados los roles sociales en las relaciones amorosas y sus distintos pasos en la realidad y en nuestros días.

La declaración y conquista amorosa es parte de un antiguo ritual que viene de los primeros homínidos hasta la actualidad, con sus variaciones, pero que persiste como funcional, tanto para conseguir el objetivo de la reproducción biológica, como la material, y por supuesto, la afectiva y sentimental: "A la mujer y al aguardiente, de repente", "El amor y los buñuelos, en caliente", "Con cantares y vihuela se conquista a la mozuela", "Conquista de mujer fea, poco trabajo cuesta", "El amor y la guadaña, quieren fuerza y quieren maña", "Ama como si hubieras de odiar lo amado; aborrece como si hubieras de amar lo odiado".

El consejo es ser osado y entrar rápido, o en caliente, como se dice vulgarmente, para conquistar a la mujer. Aunque a veces se necesita tiempo: "Déjalas que corcoveen, que ya agarrarán su paso". Nuevamente, la recomendación se dirige a la población masculina que es quien debe actuar en el amor y llevar la iniciativa.

El amor es como la fe, no se ve *per se*, pero sí hay pruebas, actitudes y acciones, además de notarse en el rostro: "Quien quiere, cree", "El amor y la fe, en las pruebas se ve", "Obras son querencias", "Acciones son amores, no besos y apachurrones", "Acciones son amores y no besos y apapachos", "A quien te quiere bien, en la cara se le ve".

♦♦♦

Existe también la ceguera de amor y la locura de amor, o incluso, la consideración que el amor es de tontos, debido todo esto a lo ya comentado: el poder del amor.

"Al amor lo pintan ciego" o "El amor es ciego", "Aquel que ama, él mismo se ata y se mata", "El amante en lo que ama imperfecciones no halla", "Quien bien te quiere, bien te sueña", "De enamorado a loco, va muy poco", "Amor que no es algo loco, logrará poco"

"No a pocos el amor ha vuelto loco", "El que padece de amor, hasta con las piedras habla", "Amor y prudencia mal congenian", "Los amores tienen eso, que sorben el seso", "El amor y el vino hacen perder el tino", "El amor no sabe de lógica", "La mujer busca dinero, el hombre busca ilusión; únicamente los tontos van en busca del amor", "Los amores vuelven tontos o locos a los hombres". No obstante, también es verdad que el amor hace pensar, reflexionar, obsesionarse y hasta delirar: "Más discurre un enamorado que cien abogados".

Pero esta ceguera, locura o tontería es parte sustantiva del amor, no se juzga negativa o positiva, más bien se trata de una suerte de descripción de las consecuencias del amor, y del estado del amante o enamorado. Así, el enamorado es comparado con un ser al que le falta algún sentido, como la vista en el caso del ciego; o carece de cordura, como el loco; o es finalmente, por su estado, un tonto. Esto es, no está en sus cinco sentidos, en su estado "normal", sino debilitado y disminuido por el amor. Y es que tal poder tiene éste que domina y obnubila especialmente al sujeto amante, pese a lo cual "No hay amor feo si es querido y deseado".

El "deber ser" del amor

El amor ha de ser o "debe ser" de determinada manera, esto es, hay una prescripción social para el, digámoslo así, buen amor. Entre sus características ha de ser constante, honesto y exclusivo. Y dentro de la constancia está el amor que no se olvida, no puede olvidarse nunca, o en todo caso, tarda mucho en olvidarse: "Bien ama quien nunca olvida", "Quien bien ama, tarde olvida".

También la fortaleza del amor y su finalización sólo se da con el término de la propia vida, esto es, en el momento de la muerte: "Amor fuerte dura hasta la muerte", "Hasta la sepultura el amor fuerte dura".

Es o debe ser fiel y honesto, y a veces, hasta recatado. Eso sí, exclusivo, dando a entender que la poligamia amorosa no tiene lugar en el pensamiento del refranero: "Amor, al buen amador nunca demanda pecado", "A más amor, más pudor", "Amar a uno, Dios lo dispuso; amar a dos, lo prohíbe Dios", "Amor perfecto, sabio, solo, solícito y secreto", "El verdadero amor no admite división".

Otra cosa es la poligamia sexual o la infidelidad conyugal cuando se revisan los refranes en torno del matrimonio, por ejemplo: "No es hombre bueno el que sube a lecho ajeno" o "La honra del marido está en manos de la mujer". [Fernández Poncela, 2003]

La reciprocidad amorosa es también importante: "Amar es bueno, ser amado mejor; lo uno es servir, lo otro ser señor", "Amor no se alcanza sino con amor", "Amor con amor se paga", "Si quieres ser amado, ama", "Ama de buen grado, si quieres ser amado". Hay una indicación de equidad entre la pareja en el sentido amoroso. Otra cosa es, por supuesto, en el caso del matrimonio. Pero el amor es ideal, sentimiento, pasión, y está, en general, sobre todo cálculo de conveniencia material o doméstica, cuestión esta última muy diferente a lo que ocurre con el matrimonio.

El amor es benevolente y generoso, todo lo perdona, como se dijo, es paciente, comprensivo y humano, en el sentido más positivo del término: "Amor todo lo perdona", "A mucho amor, mucho perdón", "Al buen amar nunca le falta qué dar", "Quien no dio, no amó", "Donde hay amor, no hay más que dar, porque el verdadero amor es generosidad".

Pero también requiere de sacrificios, como por ejemplo la estrechez económica, más aún, de sufrimientos por amor, porque el amor comporta también dolor: "Contigo, pan y cebolla", "Dos que bien se quieren, en poco lugar caben", "El amor, a ninguno da honor y a todos da dolor", "Según es el amor, tal es el dolor", "Amores, por un placer mil dolores".

"Los amores prometen gustos y dan sinsabores", "Amar sin padecer, no puede ser", "No hay amor sin dolor", "Quien dijo amor, dijo dolor", "Quien tiene amores, tiene dolores".

"Amor sin dolor no es verdadero amor", "Mucho sufre quien bien ama", "El que te ama te hará sufrir", "Vanse los amores, quedan los dolores", "Guerra, caza y amores, por un placer, mil dolores". Y es que, ya se sabe: "Quien se enamora pone su alma en pena".

Hay un claro mensaje, insistente, en el sentido de que el amor va acompañado, al parecer inexorablemente, del dolor, como condición *sine qua non*, sacrificio, sufrimiento y dolor. Lo cual no deja de ser, hasta cierto punto, una contradicción. Una polarización entre lo mejor y lo peor de la vida y la existencia humana. Una idea contrapuesta, pero a la vez unida y complementaria, des-

de el punto de vista occidental del pensamiento bidireccional: "Amor, amor, no hay nada mejor ni nada peor", "Amores, por un placer, mil dolores", "Amor sin dolor no es verdadero", "Desdicha y amor son una cosa y parecen dos".

Lo que "no debe ser o hacer el amor": el lado oscuro...

Entre las cuestiones negativas del amor está, en primer lugar su ausencia. Y en este sentido el amor que se aleja de la vista o del corazón, desaparece. Esto a pesar de todo lo dicho con anterioridad sobre el aguardar, la fuerza del amor, o incluso la imposibilidad del olvido, o la indestructibilidad del amor hasta la misma muerte: "Ido de la vista e ido del corazón, casi una cosa son", "Lo que de los ojos no está cerca, del corazón se aleja", "Ojos que no miran, corazón que no suspira", "Lo que los ojos no ven, el corazón no lo desea", "Del mirar nace el amar, y del no ver, el olvidar", "Amor requiere presencia, y no sufre ausencia", "El amor presencia quiere, y sin ella pronto muere", "La ausencia mata la bienquerencia". Como vemos hay ambigüedades en el refranero.

Así, la ausencia o distancia son enemigos del amor. Pero esto también se aplica cuando hay problemas de no correspondencia, desencuentros y sufrimientos varios, como estrategia al alejarse e intentar amortiguar el sufrimiento.

La inconstancia es otra característica negativa que conduce al desamor, todo ello pese al poder y la fuerza ya destacados: "El amor que me mostráis, mudáisle cuando queréis; no es amor el que tenéis", "Amor, viento y ventura, poco dura", "Amor y ventura todo es conjetura", "Amor y viento, por uno que se va vienen ciento", "El cariño y el aire soplan de cualquier parte". Y esto conlleva también inseguridad.

Es más, el amor puede cansar, se puede olvidar, podría ser pasajero y poco duradero; resultado directo de la inconstancia: "No hay amor que no canse, ni manjar que no empalague", "No hay mal de amores que no se alivie, ni pena por hembra que no se olvide",[3] "Amor forastero, amor pasajero" o "poco duradero", "El amor y la luna se parecen: menguan cuando no crecen", "Amor de estudiante, amor inconstante", "No hay amor sin interés", "Se acabó el dinero y se acabó el amor".

Para facilitar el olvido incluso se recomienda cambiar un amor por otro, así de sencillo: "Un amor saca otro", "Un clavo saca otro clavo", "Amor quita amor", "La mujer que quiere a dos, no es tonta sino advertida, si una vela se le apaga, otra le queda encendida".

Es más, el amor puede llegar a ser falso, y hay que saber distinguir: "Ni fíes de amor, ni de baranda de corredor", "Amor lisonjero, no da placer entero", "Amor de boquilla, no vale una hornilla; amor de corazón, vale un millón".

Los juramentos, a veces, tienen que ver directamente con la falsedad del amor. Y, en ocasiones, van encaminados a propiciar relaciones sexuales antes del matrimonio, por lo que se aconseja no creerlos y no hacerles caso: "Juramento de amante, ni le creas, ni te espante", "Quien ama, jura y miente", "Amorosos juramentos, se los lleva el viento", "Juramentos de amor y humo de chimenea, el viento se los lleva".

Y dentro del ámbito del falso amor se encuentra el interesado, el deshonesto, y además el amor perjudicial: "Querer por sólo querer, en pocos se llegó a ver", "Sin pan ni vino, no hay amor fino", "Amor hace mucho, y el dinero remucho", "El amor de la mujer es como el de una gallina que, faltándole su gallo, a cualquier pollo se arrima",[4] "Amor de mujer y halago de can, no valen nada si no decís: tomad",[5] "Sin bolsa llena, ni rubia ni morena", "—¿Cuánto me quieres Magdalena? —Según el dinero que tengas", "Te quiero Andrés, por el interés", "Cuando el hambre entre por la puerta, el amor sale por la ventana", "El amor es fuego, pero con él no se cuece el puchero", "Del amor perjudicial, poco bien y mucho mal"

"Por amor que no conviene se pierde el bien que se tiene", "Amantes y ladrones, gustan de la sombra y los rincones", "Amor con amor se paga, y lo demás con dinero".

Hay, como se ve, un énfasis en lo material, concretamente en lo económico, como un elemento que se entremezcla con el supuesto amor, pero que no es más que eso, interés.

Otro asunto es el amor no correspondido, ya apuntado con anterioridad, que causa dolor, sufrimiento y desconsuelo; se podría hablar también del desamor: "Amor loco, yo por vos, y vos por otro", "Yo por ti, y tú por otro y no por mí", "Juan, que bien me quiere, por mí se muere; pero yo, que bien quiero a Miguel, me muero por él", "La que a mí no me quiere, por otro se muere que a otra prefiere, y ésta no le quiere", "Donde no nos quieren queremos, y donde nos quieren no queremos", "El enamorado puede lo que no quiere, y quiere lo que no puede".

El loco amor, que no siempre es recíproco entre dos, y que a veces persigue lo imposible, hay que desterrarlo y olvidarlo, por razones lógicas, cuando no prácticas. Es



el consejo del refranero, concreto y directo, práctico e irrefutable, lapidario: "A amor mal correspondido, ausencia y olvido", "Amar sin ser amado, tiempo desperdiciado", "Para olvidar un querer, tres meses de no ver".

Pese a todo, no es fácil olvidar, como se ha visto, especialmente si se trata del verdadero amor: "Quien bien quiere, tarde olvida", "Quien bien ama nunca olvida, aunque le cueste la vida", "Jamás olvidó el que bien amó".

El amor también engendra temor, y éste puede ser de diversa índole, pero en general tiene que ver con la inseguridad, lo subjetivo, y lo emotivo-afectivo, un renglón de nuestra vida difícil de controlar y dominar con la fuerza de voluntad: "Amor engendra temor", "Donde hay amor, hay temor", "Mucho teme quien bien ama". Si bien, hay quien piensa que "El verdadero amor destierra todo temor". Nuevamente, la ambivalencia reina en el discurso del refranero.

Las riñas también están presentes en las relaciones amorosas, sin embargo, suelen considerarse como "normales", pasajeras, que incluso mejoran la calidad del amor, cuando no encienden la pasión sexual en el ejercicio de hacer las paces y la reconciliación: "Iras de enamorados, son los amores doblados", "Riñen los amantes y quiérense más que antes".

"Riñen el lunes los amantes, y se buscan el martes", "Riñen a menudo los amantes por el gusto de hacer las paces", "Amores queridos, han de ser reñidos".

A pesar de todo lo dicho sobre el poder, la fuerza del amor y su inmortalidad, que es quizá la imagen más reiterada por el refranero popular, existe también un pequeño grupo de refranes que anuncian la fecha de caducidad, el principio y el fin del amor. El comienzo siempre es descrito como algo alegre, con risas y cantos; mientras que se acaba con dolor y llanto, siempre. Y es que si amar duele, el dejar de amar o el finalizar una relación amorosa, muchísimo más. "El amar y el rascar no quieren sino el comenzar", "Los amores entran riendo, y salen llorando y gimiendo", "Cosquillas y amores, empiezan con risa y acaban con dolores", "El amor entra con cantos y sale con llantos", "El amor y el niño empiezan brincando y acaban llorando", "El amor es dulce carga, pero tiene un fin que amarga", "En caza y amores, entras cuando quieres y sales cuando puedes". A pesar de lo cual se considera que: "De amor nadie se muere", "El mal de amores duele pero no mata". Como se vio, el amor puede cansar, pero además hay características ligadas al inicio y al término de una relación.

Con objeto de huir del amor existen varios remedios. Lo primero es estar consciente o saber que "Del gran amor viene el gran error", así como que en ocasiones el vencer al amor es huir del mismo, porque el mal de amores no tiene fácil cura, y su herida es difícil de cerrar. Esto es, se puede llegar a evitar el enamoramiento, pero una vez adentro, ya es complicado dar marcha atrás. [Alberoni, 1980]

"Quien huye del amor, le vence; y el que le busca, en él perece", "En las fuerzas del amor, el que huye es vencedor", "En la batalla de amor, el que huye es el vencedor", "El mal de amor, no lo cura el doctor", "La llaga de amor, quien la hace la sana y quita el dolor", "Amor con amor se cura", "Sólo el que de amor hiere, sanar la herida puede–", "Para olvidar un querer, no hay cosa como no ver", "Contra el amor es remedio poner mucha tierra en medio". Existe, eso sí, ciertas cuestiones que se pueden hacer: no ver, alejarse, buscar otro amor sustituto, o curar el dolor con la recuperación del amante que lo ha causado.

Hay alguna que otra excepción, que tiene letra similar a una canción ranchera: "Ya me amarás cuando quieras, que al cabo ni me urge tanto".

♦♦♦

Para concluir con esta reflexión en torno del amor, no puede pasarse por alto que existen otros tipos de amor, aquí no abordados, el idealizado e infinito de las madres, y el interesado y engañoso de las putas: "Amor de madre, que lo demás es aire", "Amor de ramera, halago de perro, amistad de fraile, convite de mesonero, no puede ser que no cueste dinero". Por poner sólo un par de ejemplos importantes.

También se encuentra, aunque poco, alguna que otra recomendación para las mujeres, dentro de este océano de refranes encaminados a aconsejar al sexo masculino. Éstos las ubican como idealizadoras del amor, y a éste como realización en sus vidas, pero también, desde el punto de vista realista y práctico las aconseja cómo relacionarse con sus maridos: "Hogar y amar, bodas y modas, sueño de todas" y "A los hombres, queredles; pero que no lo sepan ellos".

Para finalizar

¡Oh! el amor, o el desamor en su caso. Como se ha visto, es vasta la opinión que sobre el tema aporta el refranero popular. Polisémico como es, en este tema dicha cuestión se nota más por las características del mismo: un sentimiento, una emoción, un afecto, se puede comprender, pero ¿se podría explicar? [Morín, 1999]

Queda clara la importancia del lenguaje para la creación de significados. El refranero, como parte del lenguaje, aconseja y prescribe cómo es el amor y cómo debería ser. Refleja, reproduce, crea e inventa relaciones amorosas que pueden ser consideradas hasta cierto punto tradicionales. Sin embargo, también y lejos de andarse por las ramas, muestra una postura directa y práctica de la vida, nada que ver con el amor idealizado de otras épocas, o el arrullo meloso de la canción romántica, ni el traicionero de la ranchera. [Fernández Poncela, 2002] Una versión del amor, tal vez más con los pies en la tierra. Rompe en parte con el amor de novela rosa. No reitera el desamor cruel y despiadado de algunos géneros musicales. Más bien parece un manual de carácter práctico, en donde se puede consultar sobre varios tipos de amor, diversos desarrollos y diferentes desenlaces. Pero todo ello, como una descripción, a veces más que como prescripción, aunque en otras ocasiones predomine el consejo, y con más de una opción, y no un solo y único mandato social imperante, sino un mosaico de ellos.

Más desamor que amor, como en la canción popular [Fernández Poncela, 2002], pero eso no importa, pues seguimos hablando o diciendo que hay refranes en torno del amor, aunque sería más correcto afirmar que algunos o muchos son sobre el desamor, las dificultades del amor, lo negativo del amor, etcétera.

Quizá, eso sí, frente a la canción popular, aquí el refranero representa una tendencia optimista y positiva: fuerza, poder, perdona, espera, no olvida, es para siempre, iguala socialmente. Ha de ser constante, honesto, exclusivo, recíproco, benévolo y generoso. Incluso es ciego, loco y tonto.

Aunque, y también, presenta la otra cara de la moneda: la ausencia, inconstancia, inseguridad, puede cansar, ser falso, interesado, deshonesto, perjudicial, temeroso, hay diferencias de edad y culturales no superables, con fecha de caducidad, que traen consigo dolor y llanto, además del amor no correspondido. Para esto último se recomienda poner tierra y distancia de por medio, no ver, o cambiarlo por otro amor, hay que conseguir olvidar. Se puede, en todo caso, huir evitándolo o venciéndolo, porque si te atrapa es muy difícil de superar,[6] pero se puede. Requiere también sacrificios e implica sufrimiento.

En todo caso, el amor es necesario, bello como las flores, poderoso, entra por los ojos y se alberga en el corazón. Eso sí, tiene que ser apasionado y atrevido y como la fe, pero con pruebas.

En cuanto al sujeto amante por excelencia es el masculino, mientras el objeto amoroso es femenino. Estos papeles de género están claros y bien marcados, como en la poesía trovadoresca o en los cuentos populares. Eso sí parece evidente e inmutable. El amor es diverso, y en ocasiones hay intercambios entre uno y otro sexo, pero la unidireccionalidad que predomina es la de un sujeto masculino y un objeto femenino.

El refranero nos da su versión de las cosas, desde la óptica más o menos tradicional, pero también con ambigüedades y ciertos destellos de crítica o resistencia, aunque parcial y en menor cantidad. Porque aunque sea una narrativa social inscrita en el modelo hegemónico cultural, de eso no hay duda, como rasgo de la cultura popular está su ambivalencia y resistencia [Lombardi Satriani, 1978], y como todo en la vida, no hay dogma que no tenga su herejía, máxime si se trata de una expresión que todavía no ha sido absorbida, institucionalizada —como por ejemplo las canciones en la industria discográfica— y por tanto homogenizada, por la modernidad que nos rodea. [Giddens, 1997]

El lenguaje describe y nombra, crea y recrea imaginarios y representaciones sociales. Los refranes explican, describen, también aconsejan o incluso prescriben en su caminar didáctico-moral por la vida.

♦♦♦

Ahora resta comparar nuestra experiencia personal, y nuestro imaginario y representaciones del amor, con el discurso o narrativa social que nos envuelve e interpreta, toda vez que produce y reproduce el pensamiento social sobre el tema. Y también, no se han de descuidar las concepciones y comportamientos de la gente que nos rodea, sobre el tema.

A la definición del enamoramiento como "...el estado naciente de un movimiento, entre dos" [Alberoni, 1980:9], podría añadirse que "está asociado a ciertas anfetaminas naturales que se acumulan en los centros emocionales del cerebro, mientras que el apego está relacionado con sustancias semejantes a la morfina, las endorfinas. Y algunos psiquiatras han comenzado a tratar a los hombres y mujeres enfermos de amor con drogas que actúan como antídotos sobre algunas de estas sustancias químicas cerebrales". [Fisher, 1994:299] Así, tal vez no serán necesarios los consejos prácticos del refranero respecto al olvido del amor no correspondido o los desencuentros amorosos que tanto duelen. Así, quizá ni el amor humano será necesario y podremos sonreír con la droga química del amor y evitarnos problemas. Pero ¿dónde quedará la pasión?

Para la literatura o el arte, el refranero popular y el sentido común de la gente, el amor es un sentimiento puro y anhelado, y se ubica indiscutiblemente en la parte izquierda del pecho: el corazón.

"En las antípodas de un código formal, la relación de las mujeres con el amor funciona como una tradición viva, sin cesar reapropiable, una fuente inagotable de sentido que intensifica la vida y reconcilia la autonomía subjetiva con la intersubjetividad pasional. Aspectos todos que, por mucho tiempo todavía, deberían asegurar la prolongación de la identidad amorosa femenina." [Lipovetsky, 1999:44] "Los hombres, al igual que las mujeres, se enamoran, y, que se sepa, así ha sido siempre. También han sido influidos en los últimos años por el desarrollo de los ideales del amor romántico, aunque en forma diferente que las mujeres." [Giddens, 2000:61] ♦

Notas

[1] Con objeto de profundizar sobre el refranero popular véase: Fernández Poncela, Anna M., 2002. *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos*. Barcelona, Anthropos. El presente artículo trata una temática no abordada en el libro, sin embargo, en el mismo se puede encontrar más información y reflexión en torno al lenguaje, la cultura popular, el refranero y las relaciones de género.

[2] Por las características mismas de la narrativa social seleccionada para este ejercicio, se trata de relaciones heterosexuales y monogámicas, en principio, ya que las homosexuales no son recogidas por este medio, y las poligámicas aparecen, de vez en cuando, como estigma social en las mujeres y legitimación moral para los hombres.

[3] Desde la voz masculina.

[4] Señalando la poca fidelidad femenina.

[5] Subrayando el interés femenino.

[6] Lo cual recuerda las reflexiones de Alberoni 1980.

Bibliografía

Alberoni, Francesco (1980). *Enamoramiento y amor*, Gedisa, Barcelona.

Conca, Maria i Josep Guia (1996). *Els primers reculls de proverbis catalans*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Duranti, Alessandro (2000). *Antropología Lingüística*. Cambridge University Press, Madrid.

Fernández Poncela, Anna M. (2002). *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos.* Anthropos, Barcelona.

— (2003). "Lo didáctico-moral en el refranero popular. El matrimonio." Ponencia Segundo Congreso Internacional de Retórica en México. El horizonte interdisciplinario de la retórica. UNAM 21 al 25 de abril, México D. F.

Ibáñez Gracia, Tomás (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Sendai, Barcelona.

Fisher, Helen E. (1994). *Anatomía del amor. Historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Anagrama, Barcelona.

Giddens, Anthony (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad, Madrid.

— (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Cátedra, Madrid.

Lipovetsky, Gilles (1999). *La tercera mujer*. Anagrama, Barcelona.

Malinowski, Bronislaw (1976). *Una teoría científica de la cultura*. Sudamericana, Buenos Aires.

Morín, Edgar (1999). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Cátedra, Madrid.

Lozano, Jorge; Peña-Marín, Cristina; Abril, Gonzalo (1999). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Cátedra, Madrid.

Pérez Martínez, Herón (1996). *El hablar lapidario. Ensayo de paremiología mexicana*. El Colegio de Michoacán, Zamora.